

***PENSAR AUTÉNTICAMENTE: APUNTES SOBRE LAS NARRATIVAS  
ADOLESCENTES Y JUVENILES COMO ALTERNATIVAS A LOS  
ENUNCIADOS ADULTOCÉNTRICOS.***

Carlos Torrado Lois

(Uruguay)

**RESUMEN**

Una mirada adultocéntrica ha ubicado históricamente a las adolescencias y juventudes como etapas de la vida esencialmente “problemáticas”, una perspectiva que se afianza aún más, ante la acción disidente o los contextos sociales vulnerados. La construcción de un relato estigmatizante y estereotipado de las adolescencias y juventudes suele agudizarse en los ámbitos educativos y comunicacionales, construyendo imaginarios de jóvenes perdidos, a quienes tenemos que “rescatar” y sobre todo a quienes no se los escucha. Adolescentes y jóvenes que son nombrados o identificados como diferentes de Nosotros, sentidos muchas veces como inquietantes o amenazas al orden cultural,

Dar voz a adolescentes y jóvenes de zonas urbanas populares, con una fuerte mirada estigmatizante, nos permite un acercamiento a sus relatos y a posibles respuestas para comprender: ¿Cuáles son las narrativas y representaciones de adolescentes y jóvenes de contextos locales vulnerados, como alternativas a los enunciados adultocéntricos de medios televisivos de noticias, sobre eventos relevantes vinculados a adolescentes y jóvenes?

**PALABRAS CLAVES**

Adolescencia, Narrativas, Derechos Humanos, Medios de Comunicación.

**ABSTRACT**

An adult-centered look has historically located adolescents and young people as essentially "problematic" stages of life, a perspective that is further strengthened by dissident action or violated social contexts. The construction of a stigmatizing and stereotyped story of adolescents and young

people tends to become more acute in the educational and communicative spheres, building imaginations of lost youth, whom we have to “rescue” and especially those who are not listened to. Adolescents and young people who are named or identified as different from Us, often feel disruptive or threatening to the cultural order,

Giving a voice to adolescents and young people in popular urban areas, with a strong stigmatizing view, allows us to approach their stories and possible responses to understand: What are the narratives and representations of adolescents and young people from vulnerable local contexts, as alternatives to those? Adultcentric statements from the television media about relevant events related to adolescents and young people?

## KEYWORDS

Adolescent, Narratives, Human Rights, Communications Media.

### Narrativas: construcciones del nos-otros.



Buscamos pensar auténticamente, pensar con otros-as, desde el sentir-pensar, desde la esperanza, la resistencia al pensamiento único y dominante-impuesto, para transformar y buscar otros discursos “posibles”. “*Yo no pienso auténticamente si pienso por los otros, pienso auténticamente si pienso con los otros*” (Ghiso).

Nos interesa partir de la concepción de las adolescencias y las juventudes como actantes centrales (Criado, 1998), actores sociales reconocidos, con presencia visible y autoidentificados como tales en la construcción de relatos y representaciones sobre la sociedad y sobre sí mismos.

Desde una mirada que cuestiona la definición de la adolescencia o la juventud en relación a un segmento etario o referida a un estado no-adulto a partir de determinismos biológicos o cronológicos, *“la*

*juventud no es más que una palabra"* (Bourdieu; 1990: 163), que tienden a visiones homogéneas e identidades estáticas, entendemos las adolescencias y las juventudes en su pluralidad, desde el abanico de formas de sentir-pensar, ser y vivir esta etapa, y desde el momento histórico, el contexto social, económico y cultural.

*"Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar"* (Bourdieu; 1990: 164).

Muchos adolescentes y jóvenes sólo comparten entre sí el tener edades similares, ya que sus realidades y recorridos son completamente diferentes. Es por esto, que no podemos decir que exista una única adolescencia o juventud, sino múltiples, variando en relación a características entre las que podríamos mencionar, sus gustos, consumos y hábitos culturales, valores, creencias, el lugar donde viven, la generación o el grupo de pares al que pertenecen, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, la micro cultura grupal, entre otras. Cada adolescente y cada joven es distinto a cualquier otro por sus características individuales, su entorno familiar y social.

(...) no se puede hablar de una juventud homogénea, sino de una etapa en que sus integrantes viven un proceso de cambio, en cuyo desarrollo se suceden etapas diferenciales en cuanto a las principales actividades que realizan (estudio versus trabajo), su grado de independencia y autonomía (económica y afectiva) y al rol que ocupan en la estructura familiar (hijo, jefe de hogar o cónyuge). (Cepal; 2004: 16)

En relación a esta misma "plasticidad" de las significaciones de las palabras juventudes o adolescencias, Criado nos aporta: *"la "juventud", en carnavalesco baile de máscaras, risueña o amenazante, está dispuesta a asumir todos los papeles, a representar en todos los escenarios: polifacética actriz de primera fila, no podía estar ausente de ningún drama o comedia: los focos siempre la alumbrarían"* (Criado; 1998: 14).

*"No todos los jóvenes somos iguales y nos divertimos de la misma manera, algunos se divierten fumando o bebiendo, otros prefieren escuchar música y estar con amigos"* (joven, 20 años)



A través de nuestras propias narrativas construimos miradas y versiones de nosotros mismos en el mundo, así como modelos de identidad y formas de accionar, vamos construyendo un significado (Bruner, 1997). Desde los modelos legitimados por el adultocentrismo o el gerontocentrismo: las juventudes son narradas como *“una figura indigna, una figura que preocupa al estado, una figura amenazante a la cual se la va construyendo como un sujeto contaminante de ideas extranjerizantes, que hay que cuestionar”*

(Valenzuela, 2018). Se asocia a las adolescencias y las juventudes con la inadaptación a las normas sociales, la trasgresión de las leyes y las conductas antisociales.

En este sentido, Hopenhayn nos acerca a algunos rasgos del imaginario adulto en relación a jóvenes: *“la imagen de lo juvenil aparece asociada a elementos disruptivos o anómicos, tales como la debilidad del orden normativo, la falta de disciplinamiento en el estudio o el trabajo, la imprevisibilidad en las reacciones y trayectorias o la proliferación de conductas de riesgo.”* (Hopenhayn; 2004: 5).

Desde otra perspectiva, los relatos hipertextuales, comunicacionales o audiovisuales son las principales fuentes de información para la construcción de narrativas estigmatizantes. Según Serres (2016), los medios se han apoderado desde hace tiempo de la función de enseñanza y los jóvenes viven en lo virtual, ya *“no conocen ni integran, ni sintetizan como nosotros, sus ascendientes. Ya no tienen la misma cabeza”* (Serres; 2016: 21). La brecha generacional sigue ampliándose desde instituciones que *“relucen con un brillo semejante al de las constelaciones que, según nos enseñan los astrónomos, ya están muertas desde hace un largo tiempo”* (Serres; 2016: 32).

Las noticias como formas de re-presentar “realidad”, necesitan de legitimidad que respalde a los medios, las formas y los códigos simbólicos que describen los acontecimientos: *“lo que hace el poder de las palabras y las palabras de orden, poder de mantener el orden o de subvertirlo, es la*

*creencia en la legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia, creencia cuya producción no es competencia de las palabras” (Bourdieu; 1985: 5).*

Las relaciones mediáticas configuran y construyen consumos (de objetos, imágenes, experiencias culturales, narrativas audiovisuales) que la industria del ocio y el entretenimiento ofrece y son “consumidas” de forma acrítica en algunos casos, generando “otros” vínculos a partir de lo que el Martín Barbero denomina “Tecnofascinación” (Barbero, 1999) o estableciendo una contracultura en la que surge una variedad de relatos y grupalidades jóvenes con “signos-íconos” propios (una forma de lenguaje, estéticas, música, modas, tatuajes o nuevas formas de participaciones mediáticas) marcadas por características regionales, sociales, sexuales, etc.

En este sentido Feixa expresa:

Para que exista la juventud, deben existir, por una parte, una serie de condiciones sociales, es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad y, por otra parte, una serie de imágenes culturales, es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes. Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad. (Feixa, 1998:17).

Así desde esta perspectiva, la concepción y significados de la juventud están marcados por la historicidad propia de contextos específicos que producen y reproducen nuevos sujetos. (González & Feixa, 2013).

Las construcciones y representaciones de las adolescencias y juventudes, tienen una gran influencia de los relatos que difunden los medios de comunicación. Estas narrativas, además, influyen en las interacciones educativas donde los adultos se sienten interpelados por las adolescencias y las juventudes (Serres, 2016).



### Medios de Comunicación y la construcción de narrativas de las adolescencias y juventudes.

Los discursos de los medios colocan los acontecimientos relevantes dentro del debate público. A partir de estos relatos, jerarquizan, seleccionan y clasifican los tópicos y sucesos que imprimen creencias, imaginarios, representaciones, valores e ideas: una forma de amalgamar la historia y el suceso, entre el acontecimiento y el espectáculo, entre la información y la propaganda (Barbero: 1987; 53).

En los últimos años en Uruguay y en la región, algunas propuestas que parten de la clase política en consonancia con los medios de comunicación, fueron desplegándose, en relación a reformas en los diferentes regímenes penales juveniles, en cuanto a la baja de la edad de la imputabilidad desde el concepto de defensa social utilizado en criminología que implica la consideración de un Estado legitimado para reprimir la criminalidad. En contra de todos los compromisos asumidos por los estados, y por Uruguay en particular, en materia de derechos humanos de niños, niñas y adolescentes, se colocó públicamente el debate y se promovieron acciones políticas para bajar la edad de imputabilidad penal.

Los discursos sobre seguridad, además de ser fuertemente estigmatizantes, ubican a las juventudes como no actantes (Criado), *"dejan de verse como protagonistas de proyectos de sociedad, para constituirse en objetos de políticas sociales e, incipientemente, en sujetos de derechos."* (Hopenhayn; 2004: 6).

Estas narrativas construyen adolescencias y juventudes a partir de concepciones violentas y "peligrosas" a las que hay que proteger, controlar, vigilar y castigar, sobre todo cuando estos colectivos son de clases populares.

*"A los que vivimos en el Cerro, (los medios) nos describen como si todos estuviéramos en la misma bolsa de la delincuencia y de las drogas. Capaz que sí hay, y hay mucho, pero no somos todos"* (joven, 20 años).



Desde parte de la clase política se construyen estas narrativas, con mensaje irresponsables,

peyorativos y estigmatizantes en las Redes Sociales:

LOS CHICOS HOY QUIEREN SER NARCOS: La semana pasada visité el Cerro y charlé con una mamá que sufre día a día el consumo de drogas y el entorno de su hijo. Me contó que los niños también venden drogas y coincidimos en que si se pierde la juventud, se pierde el futuro. (comentario en Redes Sociales de uno de los candidatos a la Presidencia de Uruguay de 2018, fuente:

<https://www.facebook.com/NovickEdgardo/videos/2119784411615199/>)

En el Uruguay de hace muy pocos años la idea de la responsabilidad individual respecto a la infracción adolescente se ha colocado públicamente en debate en un momento en que se legisla la creación del Instituto de Responsabilidad Penal Adolescente y se promovieron acciones políticas para bajar la edad de imputabilidad penal. Con la movilización de jóvenes de todo el país y el voto en las urnas en relación a la propuesta de bajar la edad de imputabilidad penal, el proyecto afortunadamente fracasó.

*“es un barrio, una zona roja que los que viven son delincuentes y que siempre hay cosas relacionadas a drogas y todo. Hay, y puede ser que predominen, pero no quiere decir que toda la gente que vive en el barrio es así”* (joven, 20 años).

Poco tiempo después nos encontramos nuevamente en lucha contra una nueva propuesta de otro candidato a la Presidencia del Uruguay y actual Ministro del Interior, frente a una campaña, basada en el “miedo” que planteaba:

Es sabido que muchos delincuentes usan casas para la venta de droga, como las denominadas bocas de pasta base o para cometer otros delitos. Estos delincuentes sacan provecho de la especial protección que actualmente brinda la Constitución al hogar, para evitar de ese modo la acción policial. El proyecto de reforma prevé habilitar que la LEY le de el derecho a los JUECES para que, cuando haya sospechas, puedan ordenar este tipo de medidas para combatir la delincuencia en horas de la noche. Esta medida será un nuevo instrumento para la policía, fiscales y jueces. (Fuente: <https://vivirsinmiedo.com.uy>)

Las campañas de miedo recorren América Latina y el Caribe, como forma de responsabilizar y justificar los crímenes y la represión a los jóvenes.

La prensa, como formadora de opinión y con gran influencia en la construcción de la imagen que nuestras sociedades tienen de adolescentes y jóvenes, y por tanto con una enorme responsabilidad, se vuelve en una herramienta fundamental en los relatos que configuran imaginarios positivos o negativos y evitar construcciones estigmatizantes. El Profesor argentino Pablo Alabarces en el libro *Periodismo Social. Capítulo Infancia: Niñez y adolescencia en la prensa argentina. Informe anual, monitoreo 2005*, *“con los niños, los medios nunca reflejan nada: es la primera premisa. Construyen agendas a partir de posiciones ideológicas, de hábitos de clase, etc. Salvo contadas ocasiones, una presencia en los medios no significa una realidad.”*

Los medios en escasas ocasiones son cuestionados en relación a la forma en la que se aborda la información vinculada o que involucra a niños, niñas, adolescentes o jóvenes. Nos encontramos con estigmatizaciones y revictimizaciones, en las notas de los medios de comunicación, en muchos casos, niños, niñas, adolescentes o jóvenes aparecen con una alta frecuencia, más como agentes de violencia que como víctimas, en notas dentro del espacio policial, en formato de “prensa roja”. Estigmatizaciones como en el caso de los episodios de violencia en los centros de estudio, o la vinculación con drogas o revictimización en los de abuso sexual (exhibiendo rostros, familia, lugar en el que viven, etc.), violando el derecho a la integridad y privacidad. Se habla de “menores infractores” y otra serie de términos peyorativos teniendo como fuente primaria, en la mayoría de los casos: la policía, aunque en una importante cantidad de notas no se mencionan o identifican fuentes de información, atentando contra los principales aspectos de una responsable, respetuosa y de buena calidad de las coberturas periodísticas.

Desde los medios, especialmente desde la televisión, nos bombardean con informes donde los jóvenes se drogan, se emborrachan, vomitan en las veredas... están sin rumbo. A esa pérdida del rumbo es que se refieren los medios. Dice Florencia Saintout: *“En síntesis, los jóvenes se presentan como apáticos, individualistas, distanciados de las problemáticas sociales, perdidos en un ocio eterno, y finalmente entonces como propensos y disponibles al descontrol. Es allí donde radica el temor y la necesidad del rescate”*. Porque la idea de que están perdidos genera malestar, pero a la vez estos

jóvenes todavía, se piensa, son posibles de ser rescatados, “encaminados”, vueltos al rumbo. (Medios de comunicación, juventudes y política: relatos mediáticos dominantes. Andrea Varela)

Planteando la libertad de expresión como un campo bidireccional, en el que los estados deben defender y promover la libertad de expresión, se violan los Derechos tanto de las personas directamente involucradas como los Derechos de las personas que recibimos la información, en el sentido de que se pueden estar afectando los derechos de las personas afectando valores sociales también jurídicamente protegidos. Según el Prof. Martín Prats de Uruguay, de ahí surge el concepto que la libertad de expresión no es un derecho absoluto, sino que es un derecho que puede estar sujeto a determinadas limitaciones. Los Tratados internacionales han buscado definir cuáles son esos límites a la libertad de expresión, es claro que bajo el discurso de la libertad de expresión, hay algunos mensajes que pueden y deben estar prohibidos, prohibidos por leyes que democráticamente están sancionadas y fundamentada en la razón de interés social, de interés público.

*"con buenas o malas intenciones, este tinglado discursivo coloca a los jóvenes del lado de la fragilidad o de la ferocidad."* (Hoppenhaym; 2004: 6)

Bajo el argumento de la libertad de expresión no se pueden justificar discursos estigmatizantes, xenofobia, racismo, discriminación, apología de la violencia, odio, u otros discursos que están en contra de los principios generales de los Derechos Humanos. Esto no significa autorizar a los estados a controlar los discursos, nada autoriza la censura previa, pero cualquier abuso a los derechos de las personas pueden dar lugar a distintos tipos de responsabilidades. La libertad de expresión exige que seamos conscientes del derecho que ejercemos, haciéndonos responsables de las consecuencias de este ejercicio, sobre todo pensando en los mensajes que hoy, a partir de las tecnologías, puede llegar a públicos ilimitados, las consecuencias de estos mensajes son mucho más amplias que lo que pudo ser antes. Debemos plantearnos el ejercicio de la libertad de expresión desde una perspectiva de derechos. La libertad de expresión no sólo es la libertad de expresarse sino, también, la libertad de recibir expresiones.

Si bien en Uruguay, se ha regulado los medios de comunicación desde la Ley nro. 19307, que

contempla el cuidado a la información que vincula a niños, niñas y adolescentes detallando los contenidos de la Convención de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes, los medios, ante esta Ley, en muchos casos han limitado la información que se relaciona con la niñez y la adolescencia.

### **Algunos apuntes a manera de cierre: Mirada adolescente y construcción de identidades y representaciones.**

Las relaciones entre lo simbólico y lo imaginario suponen que *"el imaginario tiene que utilizar lo simbólico, no sólo para poder "expresarse", lo cual es evidente, sino para "existir", para poder dejar de ser algo virtual y convertirse en algo más"* (Castoriadis en Colombo; 1993 :43).

La adolescencia y juventud son conceptos social e históricamente construidos que a partir de sus narrativas, de representaciones sociales que componen el imaginario acerca de los jóvenes y que condicionan la forma en que distintas sociedades ven y tratan a adolescentes y jóvenes y les asignan determinados roles. Los significados que nos son atribuidos y los que nos atribuimos, es decir lo que somos los unos para los otros y lo que somos para nosotros mismos, tiene que ver con los contextos sociales, territoriales e históricos en donde se formulan preguntas, respuestas, imágenes, narrativas y representaciones que constituyen imaginarios que se entretajan en relación a las adolescencias y las juventudes. De ahí las diferentes configuraciones sobre lo que es "ser joven" o "ser adolescente", en distintos contextos territoriales e históricos.

En Uruguay, como en el resto de Latinoamérica, no existen registros de la mirada de adolescentes y jóvenes en la construcción de los conceptos adolescencia - juventud, sino una construcción desde la mirada adulta. Quizás sea necesario dejar de preguntarnos ¿quiénes son los jóvenes para los adultos? Para comenzar a preguntarnos ¿quiénes son los adolescentes y jóvenes para los propios adolescentes y jóvenes?.

Dar voz a adolescentes y jóvenes de zonas urbanas populares, con una fuerte mirada estigmatizante, nos permite un acercamiento a sus relatos y a posibles respuestas para comprender: ¿Cuáles son las narrativas y



representaciones de adolescentes y jóvenes de contextos locales vulnerados, como alternativas a los enunciados adultocéntricos de medios televisivos de noticias, sobre eventos relevantes vinculados a adolescentes y jóvenes?

Las infancias, adolescencias y juventudes tienen voz y son sujetos de transformaciones sociales, son actantes. Entonces, ¿de qué forma estas voces pueden tener un espacio en los medios y se les habilita el acceso? ¿cómo pueden incidir en los contenidos desde sus derechos? ¿Éstas voces tienen un “lugar” o se limitan al espacio entre pares y en la “clandestinidad”, sin relación con los espacios educacionales o comunicacionales? ¿Cuál es el espacio que habilitamos desde la Universidad para construir un “plan de vida” saludable a las adolescencias y juventudes en contextos urbanos fuertemente marcados por el pre-juicio y control adultocéntrico?

### **Bibliografía.**

- Barbero, M. (1987). Procesos de comunicación y matrices de cultura. Itinerario para salir de la razón dualista; México; O, Gili; 1987.
- Bourdieu, P. (1985). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos; Akal universitaria; Madrid, España.
- Bourdieu, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra*. En Sociología y cultura. Conaculta-Grijalbo, Colección Los Noventa, México, 1990, pp. 163-173.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Colección Aprendizaje n° 125. Ed. Visor: 1997. Madrid.
- Castoriadis, C. (2013). *L'institution imaginaire de la société*. Points essais. Francia.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2004). La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Chile.
- Colombo, E. (1993) El imaginario social : Castoriadis, Ansart, Lourau, Pessin, Bertolo. Nordam. Montevideo.
- Criado, M. (1998). Producir la Juventud, crítica de la sociología de la juventud; Ediciones Istmo; Madrid; 1998.
- Deleuze, G. Guattari, F. (2004). Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia. 6ª edición. Valencia: Pre-textos.

- Feixa, C. (1998). *De jóvenes bandas y tribus*. Ariel. Barcelona.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 21-45.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1692715X2006000200002&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692715X2006000200002&lng=en&nrm=iso)
- Ghiso, A. (2007). *Freire en la investigación temática*. Una praxis pertinente de estudio y acción. Colombia.
- Hopenhayn, M. (2004). *Participación Juvenil y Política Pública: Un Modelo para Armar*. Santiago de Chile: Cepal.
- Kantor, D. (2008). Variaciones para educar adolescentes y jóvenes. Buenos Aires: Del estante editorial.
- Ley N° 19307. “Ley de Medios. Regulación de la prestación de servicios de radio, televisión y otros servicios de comunicación audiovisual”. Parlamento del Uruguay. 2014.
- Martin Barbero, J. (2000). "De la ciudad mediada a la ciudad virtual transformaciones radicales en marcha"
- Martín Barbero, J. 1998. “*Jóvenes, des-orden cultural y palimpsestos de identidad*”. En: *Oficios Terrestres*. N° 5. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 25-38.
- Muñoz González, G. (2013). (Entrevista) “*Carles Feixa, pionero de los Estudios sobre Juventud en Iberoamérica*”, *MANIZALES, COLOMBIA - VOL. 11 NO. 2, JULIO - DICIEMBRE DE 2013*
- Valenzuela Arce, J. (2018). (Video) *Juventudes: Acción colectiva, Participación, Políticas Públicas y Estado*. CLACSO.

**Las imágenes incluidas en el trabajo son collages elaborados por jóvenes y adolescentes del Cerro de Montevideo a partir de la consigna de representar las “juventudes y adolescencias” del oeste de Montevideo.**

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Torrado Lois, Carlos (2021); *Pensar auténticamente: apuntes sobre las narrativas adolescentes y juveniles como alternativas a los enunciados adultocéntricos*; en <http://quadernsanimacio.net> ; n° 33; Enero de 2021; ISSN: 1698-4404**